

YO QUIERO SER UNO DE ELLOS

Las Bellas Artes en la enseñanza secundaria

2024

YO QUIERO SER UNO DE ELLOS

Las Bellas Artes en la enseñanza secundaria

Ante mí, en la pantalla de mi ordenador, la orquesta de la Hofkapelle Munchen con el coro de niños del Tölzer Knabenchor, dirigidos por Christian Fliegner, en *la Pasión según San Mateo* de Bach, una versión hermosísima.

Y, ventajas del ordenador, puedo ver las caras de todos esos alumnos de la secundaria alemana, que forman ese maravilloso coro. Las caras de los niños cuando cantan, es todo un poema. Se ve, se nota que están completamente entregados a la música, que disfrutan como enanos. YO QUIERO SER UNO DE ELLOS. Yo, que ya he rebasado los 75. ¡Cómo me gustaría a mí estar entre esos niños cantando a Bach con esa precisión y ese entusiasmo!

Y se me pide ahora que escriba sobre “Las Bellas Artes en la enseñanza secundaria y el cultivo de la inteligencia” Mi respuesta sería, si pudiera, que los alumnos de la enseñanza secundaria vieran y disfrutaran de este video increíble capaz de convencer a cualquier niño de apuntarse a aquello, de querer ser uno de ellos.

ESO, ENSEÑANZA SECUNDARIA OBLIGATORIA

ESO, suena fatal. Me parece horrible esa denominación aborigen de la ESO, Enseñanza Secundaria Obligatoria, de los 12 a los 16 años. Así lo proclama el BOE correspondiente. Secundaria y obligatoria, como si fuera un castigo.

La enseñanza es una maravilla que llevo ejerciendo desde hace casi medio siglo y, además, se me ha concedido el regalo de poder continuar por un poco más de tiempo como catedrático emérito contratado. Seguir enseñando, que es seguir aprendiendo, seguir disfrutando.

Secundaria, hasta el nombre suena mal ¡Secundaria! Cuando en verdad es ¡extraordinaria! La posibilidad de poder seguir estudiando precisamente en esos años en los que se tiene una especial capacidad de recepción, de absorber todo con entusiasmo ¡qué mayor regalo!

Obligatoria, que suena peor todavía. Cuando el poder seguir estudiando es un regalo tan maravilloso.

ENCENDER EL FUEGO

Decía Montaigne: “Enseñar no es llenar un vaso, sino encender un fuego”. Y tenía razón. Un profesor tiene que saber cómo encender de conocimiento el alma y el pensamiento de sus alumnos. Tiene que saber cómo transmitirles el fuego sagrado de la cultura. Y para mantener encendido ese fuego, las humanidades son imprescindibles, son una buena leña para ese fuego.

Julián Marías apuntaba que las tres cualidades que debe tener un docente son: saber, saber enseñar y querer enseñar. ¡Qué claro! Y por la misma, las tres cualidades de un alumno deberían ser: saber que no sabe, saber aprender y querer aprender. Yo le diría a un alumno de la ESO, que supiera que no sabe nada, que aprendiera a aprender y que quisiera aprender. Y si ahí aparecen el Dibujo y la Música y la Poesía y la Filosofía y la Danza y la Gimnasia, todavía mejor.

¿No se acuerdan ustedes del primer poema que escribieron de pequeños tras quedarse fascinados después de leer a Garcilaso? ¿No se acuerdan ustedes del temblor con que enseñaron a su madre el primer dibujo que hicieron tras ver los dibujos de Picasso? ¿No se acuerdan ustedes de la reunión familiar donde todos aplaudieron cuando usted interpretó con la flauta aquella conocida melodía? ¿No se acuerdan ustedes cuando de niños, descubrieron la Filosofía y con Sócrates se dijeron “sólo sé que no sé nada”?

LAS BELLAS ARTES Y LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

Y se me pide que escriba sobre las Bellas Artes en esa enseñanza, la de la ESO, a esa tierna edad. Yo introduciría (mejor que obligaría) la Música, el Dibujo y la Poesía y la Filosofía. Cuatro buenas patas para una mesa estable. Y la danza y el teatro y la gimnasia.

Cuando yo era alumno de secundaria, también los de ciencias estudiábamos latín, ¡qué cosa tan buena! Debo reconocer que como arquitecto y como profesor, me ha servido tantas veces para tantas cosas. En una de mis obras, con un gran muro de piedra frente a la catedral de Zamora, tras consultar con el canónigo latinista de aquella Catedral, mandé grabar una gran piedra angular: HIC LAPIS MAIO MMXII POSITO ANGULARIS. Y todavía mi amigo el gran arquitecto y catedrático Ignacio Vicens, antes de grabarla, hizo una sutil corrección a aquel latín. El latín me ha servido para tantas y tantas cosas. Hasta para poder hablar el italiano *quasi* perfectamente.

CULTURA. D. ANTONIO AMOR

Así, con ese nombre tan bonito, D. Antonio Amor, era como se llamaba un viejo maestro nacional jubilado, con sombrero y bastón como emulando a Machado, al que mi padre con un exiguo sueldo de cirujano militar en Cádiz contrataba los veranos para que nos diera a sus hijos. Estábamos en la secundaria, en la ESO, y eran unas clases de cultura general inolvidables. Aquello era Humanidades en vena.

El venerable anciano, que era original de Granada, mientras se fumaba ante los cuatro hermanos los cigarros que, delante nuestra liaba con parsimonia, nos desplegaba todo tipo de historias capaces de tenernos encandilados en ese tiempo feliz. García Lorca y Machado, Fray Luis de León y Góngora, Shakespeare y Cervantes, desplegaban por allí sus versos de la mano y de la voz cascada y con precioso acento andaluz. Y Falla y Bach, y Velázquez y el Greco, y Platón y Aristóteles. No existía ni la ESO ni la ESTO, pero se nos regalaba AQUELLO. Y nos hacía dibujar, tras dibujar él delante nuestra, cualquier cosa. Y nos hacía escribir algún poemita, tras recitarnos él aquello de “Si de

mi baja lira, tanto pudiese el son que en un momento”. Y, cogiendo la guitarra que teníamos los niños tocaba alguna cosilla, aprendimos con D. Francisquito. Y nos descubría aquel “Solo sé que no sé nada” de su amigo Sócrates. Música y dibujo y poesía y filosofía ¡qué buenas cuatro patas para la mesa de la vida!

DIBUJAR ES PENSAR CON LAS MANOS

Mi madre, como buena hija de arquitecto, alababa cualquiera de mis dibujos de niño, con la sana intención de empujarme hacia la arquitectura ¡y qué bien lo hizo! Lo que yo he tratado siempre de hacer con mis alumnos para, en vez de desanimarles, empujarles a hacer mejor las cosas. El método es eficaz, como bien sabe cualquiera que se dedique a la enseñanza.

Y yo dibujaba un montón. Pero el poco dibujo que se nos exigía en la enseñanza oficial, el llamado “dibujo lineal” no tenía mayores consecuencias que hacernos comprar un tiralíneas y un compás con un bote de tinta negra indeleble Pelikán con la que nos manchábamos de manera verdaderamente indeleble. Las clases nos las daba D. Juan Bermúdez, en San Felipe Neri de Cádiz, que además de catedrático de dibujo en Bellas Artes, era un magnífico pintor. Con él tuve luego la suerte de dibujar algunos veranos en la mismísima Escuela de Bellas Artes, en la Plaza de Mina de Cádiz. Allí, los que íbamos a estudiar arquitectura, hacíamos mancha, carboncillo, frente a las inmutables estatuas de escayola. Pero nunca, jamás, el dibujo artístico llegó a ser materia importante en la formación de aquella enseñanza secundaria. Y debería haberlo sido.

LA MÚSICA. MIS ALUMNOS

La primera pregunta que hago a mis alumnos, al comenzar mi curso de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid, es que levanten la mano aquellos que toquen algún instrumento musical. Afortunadamente, los últimos años, siempre han levantado la mano más de una veintena. Flautistas, guitarristas, pianistas, incluso algún cello. Los mejores, al final de curso, suelen coincidir con estos.

Y dirán ustedes ¿qué tiene que ver el saber tocar un instrumento musical con la arquitectura? Y yo les aseguro que tiene mucho que ver.

Uno de mis últimos artículos publicados se titula “El aire se serena y viste de hermosura y luz no usada” y allí establezco un paralelismo entre la música y la arquitectura. El aire es a la música como la luz es a la arquitectura. La música sería imposible sin aire, ni la arquitectura sin luz. Otro día les hablaré de ello. De uno de los maestros de la arquitectura contemporánea española, Alejandro de la Sota, se sabe que lo primero que hacía por las mañanas era tocar al piano alguna pieza de Bach. Bien que se notaba en su arquitectura *bachiana*.

Porque si la Música estuviera en esos estudios de la ESO, de la manera más natural, otro gallo cantaría.

LA POESÍA. KOVALÉVSKAYA

“Es imposible ser matemático sin ser un poeta del alma” decía la matemática rusa Sofia Kovalévskaia. Es imposible ser arquitecto sin ser un poeta del alma, digo yo. Hace ya muchos años en España, para empezar a estudiar la carrera de Arquitectura, era necesario haber estudiado un par de años de Exactas, de Matemáticas. Y era lógico porque ¿qué es lo que hace un arquitecto sino ordenar, establecer el orden del espacio? Y es que Matemáticas y Poesía y Música y Dibujo, tienen mucho que ver. “La palabra acordada con el número” decía María Zambrano de la Poesía.

Debería fomentarse en los niños de la ESO el amor por la Poesía. Ellos lo entenderían mejor que nadie. Mejor que esos descerebrados que confeccionan esos planes de estudio tan descabellados, tan pelones.

Y LA FILOSOFÍA. MI ESO

Yo tuve la fortuna de hacer mi bachillerato, mi ESO, en el colegio San Felipe Neri de los Marianistas de Cádiz, y terminarlo con ellos en el Pilar de Castelló, en Madrid. Una gente maravillosa, fuera de serie. Recuerdo sus nombres tan bien, de todos, que no cabrían en este texto.

En primero de Bachillerato tuve a un jovencísimo Enrique Torres Rojas, inteligentísimo, que llegó como hijo de un abogado del Estado de Madrid. Un día me dijo en público que yo era “el que partía el bacalao”. Pueden imaginar la enorme preocupación con que yo llegué a casa y conté aquello. Mi madre, además de sonreír de lado a lado, me comió a besos. Esa era la ESO de entonces. Dibujábamos un poco, cantábamos mucho, en el coro, hacíamos y repetíamos poesías sublimes, y un poquito de Filosofía también.

Y LA DANZA. PALCO REAL

Los veranos llegaban a Cádiz, la ciudad más hermosa del mundo, los llamados Festivales de Verano, que era una cosa pública. Se desarrollaban en el Teatro José María Pemán ¿qué otro nombre podía tener? en el Parque Genovés. Enfrente, en todo lo alto, las azoteas de los cuarteles que se nos abrían a las familias de los militares para poder ver aquellos espectáculos maravillosos. Siempre repleto de niños. Allí vimos desde los *Ballets* de Antonio, magníficos, hasta el *Lago de los Cisnes con el Ballet de France* presidido por Janine Charrat, que era lo más de lo más en danza clásica. Y conciertos en los que Falla o Rodrigo venían de la mano del maestro Cubiles, que era un pianista gaditano egregio. Un día atacó el piano con tanto ímpetu que sufrió un esguince y tuvo que bajar mi padre, como buen traumatólogo a curarle a su camerino. Los niños, empujados por mi madre, le acompañamos.

Me faltó tiempo aquel verano para reproducir en casa, con mis guiñoles, un concierto de piano donde, además de que mi guiñol aparecía de rigurosa etiqueta, atacaba un piano que yo había fabricado con radiografías negras robadas a mi padre. Detrás, mis hermanas le daban vueltas a aquel gramófono de *La Voz de su Amo*. Fueron unos tiempos maravillosos.

KEATS Y LA ESO

Uno de mis poetas favoritos, John Keats, debió hacer los estudios de la ESO en España. En uno de sus más conocidos poemas, el que hace en honor de Chapman por haber sido el primero que traduce a Homero al inglés en 1612, el bueno de Keats atribuye a Cortés (Cortez escribe él) el avistamiento del Darien. En realidad, fue Pizarro y no Cortés, ¡qué tempranos los estragos de la ESO!

Pero, afortunadamente, después sus padres decidieron mandarle a ETON donde se formó convenientemente en las Bellas Artes. Tanto que llegó a escribir algo tan hermoso como la *Ode On A Grecian Urn* que termina con una suscribible propuesta maravillosa:

Beauty is truth, truth beauty, - 'Ye know on earth, and all ye need to know.

Pues eso: más Bellas Artes, más Música y más Dibujo, y más Poesía y más Filosofía.

UN NIÑO DE LA ESO Y UN PIANO

Si empezamos queriendo ser uno de los niños de la ESO del coro alemán, para terminar, les animaría a ver otro video con la Orquesta de Niños de la Sinfónica de Galicia, con un solista excepcional, también en edad de la ESO, Luka Hauser. El niño pianista nació en La Coruña, hijo de padres músicos y formado con el maestro ruso Alexander Gold, afincado en Santiago. Estoy seguro de que Luka, además, saca muy buenas notas en todo. Tocan todos con tal dedicación que, si cuando el coro de Bach yo quería ser uno de ellos, ahora me gustaría no moverme nunca de aquí. ¡Cómo me gustaría tocar el piano como lo hace este niño! Lo hace hasta con los ojos cerrados, tan inmerso está en la música.

CONCLUSIÓN. AUN APRENDO

Termino de escribir este texto en defensa de la inclusión ¡de una vez! de las Bellas Artes en la enseñanza, y vuelvo a sentir que, una vez más, sigo aprendiendo. Aquello que tan bien resume Goya en ese pequeño dibujo a lápiz que figuraba en su última exposición en el Museo del Prado: AÚN APRENDO escribía sobre el dibujo del anciano de pelo blanco y barbas blancas, y apoyándose en dos cayados. Pues con esta reflexión llena de recuerdos personales, yo he vuelto, a mi edad, a aprender y mucho.

Si yo fuera padre y tuviera un hijo en edad de la dichosa ESO, lo primero que haría es conseguir que me pidiera que le matriculara, donde fuera, en Música, en Dibujo, en Poesía, en Filosofía. Él sería feliz y yo más todavía si cupiera. Y seríamos, él, yo y todos más libres.